

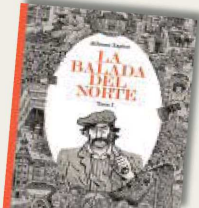
Libros

16

VIÑETAS

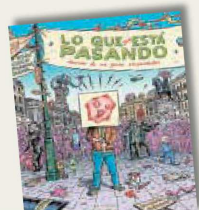
Revolución

En su nueva novela gráfica, Alfonso Zapico retorna a su tierra natal -la cuenca minera asturiana- para narrar la historia de la revolución obrera de 1934 y de cómo fue reprimida. «LA BALADA DEL NORTE. TOMO 1». ALFONSO ZAPICO. ASTIBERRI. 18 EUROS



Social

Miguel Brieva ya había tratado de forma ácida cuestiones socioeconómicas actuales en anteriores trabajos (como su revista *Dinero*), sobre las que ahora vuelve en su primera novela gráfica. «LO QUE ME ESTÁ PASANDO». MIGUEL BRIEVA. RESERVOIR BOOKS. 18,90 EUROS



«Pulp»

Sapristi es el nuevo sello de cómic creado por Roca Editorial, el cual se estrena con esta novela negra *pulp* de Jules Feiffer, un veterano que mantiene un estilo sorprendentemente fresco a sus 86 años. «MATAR A MI MADRE». JULES FEIFFER. SAPRISTI. 26,90 EUROS



TEXTOS: MANUEL MUÑOZ

De red en red

Una patada literaria

POR JUAN GÓMEZ-JURADO



Oscura y terriblemente brutal: así es «Diario del búnker», de Kevin Brooks. Mucho más que literatura juvenil

Esta semana, hociqueando entre las estanterías de una librería, el título de un libro me saltó a la cara. *Diario del búnker*, por Kevin Brooks (Destino). La portada era sencilla, casi documental. Un joven delgado se tapa la cabeza con los brazos, encogido sobre un colchón desnudo en una habitación aún más desnuda. La tendencia natural de todo editor cuando representa una portada de este tipo, para un *thriller* casi cercano al terror, es pedirle al ilustrador que lo oscurezca todo para que parezca más misterioso. Sin embargo en este caso la fotografía está perfectamente iluminada en tonos fríos, quirúrgicos. Realistas, quizá demasiado.

Encima de nuestro protagonista hay una cámara dibujada en la pared, y una frase. «Pensé que fuera ciego. Fue así como me engañó.»

NO NECESITÉ MÁS PARA COMPRARLO y lérmelo aquella misma noche. Es una novela corta, destinada a un público juvenil, y un lector adulto puede leerla casi de una sentada... si se atreve. Porque para mi sorpresa, la novela, además de estar fabulosamente escrita, habla de todo lo que yo, en principio, no quería que mis hijos leyesen.

De hecho, cuando terminé, me quedé pensando un buen rato, sin poder dormirme, en todo lo que había leído. Las imágenes de lo relatado me daban vueltas por la cabeza. Había asistido a un intento de violación, a un suicidio, a diversas muertes terribles, algunas descritas con crudeza atmosférica, que te permite imaginar cada cosa que está sucediendo y de sentirlo en la piel. Y no paraba de pensar: «¿De verdad es este un libro escrito para adolescentes, por mucha calidad literaria que tenga?»



El argumento no hace concesiones. Linus, un joven de dieciséis años, se despierta atontado en un búnker. Lo han secuestrado. No entiende por qué. Nadie se comunica con él. Su único contacto con el exterior es un ascensor que baja cada mañana con provisiones. Días más tarde en el ascensor aparecen otras personas a las que también han secuestrado. No tienen nada en común entre ellos. ¿Qué quiere el secuestrador?

EL PROTAGONISTA NOS LO CUENTA en primera persona, con una narrativa disparada en ráfagas cortas, inmisericordes: «Estoy en una vivienda de techo bajo, toda ella de hormigón encajado. A lo largo del pasillo principal hay seis habitaciones. No hay ventanas. Ni puertas. Sólo se puede entrar en el ascensor. ¿Qué me va a hacer? ¿Qué voy a hacer yo?»

Por esta novela Kevin Brooks ha ganado la medalla Carnegie, que desde 1936 es uno de los mayores galardones que puede recibir un autor de literatura juvenil. Antes que él lo han ganado Neil Gaiman (*El libro del cementerio*), el recientemente fallecido Terry Pratchett (*El asombroso Mauricio y sus roedores*

sabios). Philip Pullman (*La materia oscura 1: Las luces del Norte*), C. S. Lewis (*La última batalla*) o Walter de la Mare (*Cuentos reunidos para Niños*). Es un premio de los de verdad, no de esos que ustedes y yo sabemos. No se hace para vender libros, sino para reconocer honestamente la calidad de una obra literaria notable -y ha sido declarado desierto en varias ocasiones.

El hecho, como descubrí a la mañana siguiente cuando me desperté, ha generado una enorme controversia en el Reino Unido. Muchos se plantean si los adolescentes deben leer estas historias. Ya no sólo que puedan, porque si el libro es bueno y les gusta lo van a hacer igualmente (desde que existen los libros electrónicos desapareció el control paterno). Sino que una novela oscura, directa y terriblemente brutal, deba ser fomentada con premios o reconocimientos.

HABÍA INCLUSO QUIENES PEDÍAN que el libro llevase una pegatina en la portada avisando de la crueldad de lo que se contaba en el interior, y que era para lectores maduros,

Kevin Brooks (arriba, a la izquierda) ha sido galardonado con la medalla Carnegie, que también obtuvieron Neil Gaiman y Terry Pratchett (a la derecha, de arriba abajo)

algo que seguro que al editor le encantaría hacer, porque multiplicará las ventas exponencialmente (no hay mayor atractivo

para un niño que nació en los sesenta o en los setenta, como yo, que hablarle de una peli de dos rombos). Otros, como el *Telegraph*, llamaban a la novela «Una lectura enfermiza», cuestionando también la idoneidad de su publicación y de su colocación en la sección de *Young adult*.

EN NUESTRO MUNDO HIPERCONECTADO, ninguna mala crítica queda sin el castigo apropiado, y en este caso ha sido John Boyne, autor de *El niño con el pijama de rayas*, el que se pasó por la web del *Telegraph* a decir en los comentarios que no estaba de acuerdo con ella: «Este libro habla de aquello de lo que los jóvenes deberían leer: No importan las cosas malas que pasen, el libro dice que sigas luchando, no pierdas la esperanza ni pierdas de vista quién eres». Y bien pensado, igual no es mala idea recordar a los adolescentes que el mundo no está hecho de conejitos que cantan y bailan.

Printed and distributed by PressReader
PressReader.COM • +1 684 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW